

## D. CIRCUNSTANCIAS,

PERIODICO SATIRICO-POLITICO.

### UNA OJEADA POR ESOS MUNDOS.

#### FRANCIA.

Cada vez que *Don Circunstancias* vuelve los ojos á la nacion vecina, dice para si ¿cuándo escarmentarán esos hombres? Y esto no lo dice precisamente por los gobernantes, aunque ellos son los primeros que debian enmendarse, sabiendo como las gasta el pueblo francés, que quitó del medio á Luis XVI porque representaba el despotismo, á Carlos X porque se parecia á Luis XVI, y á Luis Felipe por imitador de Carlos X. Lo digo por el gran pueblo que tiene bastante valor y confianza para hacer una revolucion siempre que le dá la gana; pero que no acaba de conocer la terquedad de sus enemigos, y darles una leccion decisiva. Y todo esto lo digo porque sé que Mr. Guizot tiene la desvergüenza de solicitar el cargo de representante en la próxima legislatura, como si Mr. Guizot y todos los truanes de su especie no estuvieran ya política y moralmente condenados al olvido. Pero lo repito, los hombres del gobierno son siempre bastante estúpidos para no arrepentirse de los males que

han podido causar. Carlos X no quiso acordarse de lo que habia sucedido á Luis XVI ; Luis Felipe no pensó en la suerte de Carlos X, y el mismo Guizot, no solo no hace memoria de la caída de su amo, sino que siquiera recuerda que hace poco mas de un año él mismo tuvo con grave peligro de su honra, que emigrar de Francia, disfrazado de pasiega. ¡Y luego se lamentan los franceses de que hay reaccion! ¿quién tiene la culpa mas que ellos? Parecerá una jactancia loca lo que voy á decir, pero lo diré porque estoy convencido de que digo la verdad. Si *Don Circunstancias* hubiera pertenecido al gobierno provisional francés, ni habria hoy reaccion en Francia, ni Mr. Guizot se presentaria para candidato de la próxima legislatura. Esto equivale á decir que los hombres del gobierno provisional responsables de los peligros que cercan hoy á la libertad, de las iniquidades que sufre la Italia sujeta al yugo infame de los bárbaros y de las muchas desgracias que ha de llorar la Europa hasta que llegue á consumar la grande obra de la regeneración política y social, tienen la obligacion de acreditar que son capaces de enmendar sus errores por aquella de

Dice el sábio Salomón,

que el infama á una doncella

no tiene perdon de Dios

si no se casa con ella.

Tal es el estado de la Francia ¡Mr. Guizot, candidato! ¡vaya un candidato! Desde ahora aseguro que Mr. Guizot se va á llevar un petardo de los buenos y gracias puede dar la pasiega del año pasado, si solo lleva que contar á su amo el golpe de una derrota electoral. Mr. Guizot es el nuncio de las grandes tempestades, y desde que él ha vuelto á Paris, creo ver el cielo hacia el lado de los pirineos con un color de almazarron tan pronunciado que será milagro si la cosa no pasa de relámpagos y truenos.

#### INGLATERRA.

Este es el país de las originalidades y digo país usando de una licencia poética, porque todavia no está averi-

guado si la Inglaterra es país. Lo único que puedo decir de este país, suponiendo que sea país, es que todo lo que de allí se dice, debe entenderse al revés. Los ingleses blasonan de su libertad y no hay pueblo mas esclavo que el suyo en el mundo: pasan por ricos y en ninguna parte hay mas miseria que allí; por último en Londres está el corresponsal del *Heraldo* que nos anuncia un triunfo la víspera de una derrota. En una palabra debemos desconfiar de una nación que tiene la mentira por alimento y reirnos de todas sus baladronadas. Sus lores no son mas que loros; sus comunes son realmente comunes; sus liberales son serviles y para que todo sea al revés:

Aunque en necios entremeses

y en tono de admiracion

se diga de los ingleses

que dueños del agua son;

al ver lo que allí se fragua

digo yo y no es desatino:

«no son los dueños del agua

sino los hombres del vino.»

#### ITALIA.

Esta visto que la Italia de la ópera no es la Italia del Circo. Cuando los hombres de este país luchaban con las fieras, eran los primeros guerreros del mundo: desde que se entregaron al canto, cayó sobre ellos la plaga de Sodoma y está probado que los hombres de este país deben vestirse como las mugeres y no pensar en otra cosa que en hacer piruetas y gorgoritos. No es esto condenar la música, sino el exceso de la música porque estoy bien persuadido de que pueblo que no canta nada, es un pueblo agreste, pero que el que canta mucho se afemina y se entrega irremisiblemente á la esclavitud, y lo que es consecuencia inmediata á la degradacion.

Muchos años llevan de lucha los italianos y me parece que nada conseguirán mientras no se vayan con la música á otra parte. Solo un beneficio han logrado hasta hoy, que es el verse libres de Carlos Alberto, y aun este

bien les ha costado tan caro, que no se puede asegurar si han salido ganando ó perdiendo. Y cuidado que cuando yo hablo así de Carlos Alberto, no es porque le vea en la desgracia; basta ver lo mucho que escribí el año pasado acerca del ex-rey de Cerdeña para convencerse de que nunca ha sido santo de mi devoción. Por lo demás Roma y Toscana parecen dispuestas á sacudir la infame nota que pesa sobre los italianos. Sicilia se prepara á la defensa; Venecia se mantiene firme, pero en la Lombardia continúa el sistema de saqueo, de violacion y de escándalo: aquello es un inmundo lupanar que repugna á todas las personas decentes por mas que cause placer á los croatas españoles,

### FRANCFORT.

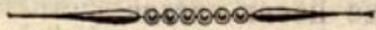
Sigue la Asamblea haciendo el oso y sufriendo desaires del rey de Prusia, que todo se le vuelve reparos para aceptar la corona del imperio. Si de algo me alegro en el mundo, es de que los alemanes sufran estos desaires, ya que ellos han buscado la ocasion de ser desairados. ¿Hay cosa mas tonta en el mundo que un hombre que va á pedir á una mujer por esposa cuando no está seguro de que la mujer le quiere? Pues lo mismo y aun mas puede decirse de los alemanes; porque al fin se comprende que un hombre tenga gusto en casarse (por supuesto con una mujer); pero no se comprende la necesidad que pudieran tener los alemanes de sujetarse al yugo del rey de Prusia. Quiera Dios que no salga verdad aquello de que el que dijo alemanes dijo animales.

### AUSTRIA.

La libertad moderada, hermana carnal del despotismo ilustrado, está haciendo estragos en este pais. Debemos consolarnos, sin embargo, al ver que los húngaros han sacudido unas cuantas felpas á sus antiguos opresores, y tentado estaba por decir que antes de poco hemos de ver al *Heraldo* en la dura y sobre todo cara precision de dar un banquete á Windisgraetz y á Jellachich; pero me contengo porque no se diga que los escritores de la

oposición exageramos las noticias, como lo dijo hace pocos días cierto señor diputado, al cual pregunto yo. ¿Y ustedes? Verdad es que si se examinan los diarios de la oposición, resultará que Cabrera, que cuando más tendrá dos, tres ó cuatro mil hombres, debería tener á estas fechas diez ó doce mil; ¿pero qué diremos de los demás? Si vamos á recoger datos de la *Gaceta* y periódicos ministeriales, bien seguro es que en el término de un año habrán muerto en Cataluña quince o veinte mil facciosos; habrán caído prisioneros cuarenta ó cincuenta mil; habrán quedado heridos otros treinta ó cuarenta mil; y se habrán presentado á indulto ochenta ó noventa mil: total doscientos mil hombres fuera de combate.

Pero no tenemos culpa ninguna los periodistas de la oposición de que las cosas de Hungría vayan mal para los hombres del *Heraldo*. Según todas las noticias, estos señores han debido ó deben entrar muy pronto en Pesth, y no es extraño, porque los húngaros son valientes, y tienen gefes como Bem de los pocos que merecen el nombre de generales, y de los que más beneficios están destinados á hacer á la causa de la libertad. No quiero decir más por hoy; he concluido mi revista europea, y si no he dicho algo de Portugal, no me echen Vds. á mí la culpa, sino á los portugueses.



## YATE CONTENTARAS CON DOS PESETAS.

--Señor D. *Circunstancias*.

--¿Qué te se ofrece Juan?

--¿Ha visto V. el *Heraldo*?

--No, pero ya supongo que traerá algún nuevo escándalo, porque el *Heraldo* es muy aficionado á esta clase de novedades. ¿Qué trae?

--Un manifiesto de la persona más insignificante de España, la cual dice que abandona las filas del progreso.

--Pues que se vaya con Dios, porque el partido del progreso para nada necesita de personas tan insignificantes. ¿Y quién es ese hombre?

--Un jóven de Leon.....

--Ah, sí..... ya caigo. Es un aprendiz de poeta que lleva diez ó doce años de carrera y todavia no sabe el oficio. Ya sabia yo que ese mozo tenia quejas del partido porque no se le ha dispensado proteccion; pero ¿qué proteccion ha de dispensar el partido á hombres que bajo ningun concepto pueden servirle para nada? ¿Y por otra parte ¿Tiene el partido liberal la culpa de que ese aprendiz de poeta haga malos dramas y no se los quieran admitir las empresas teatrales? ¿Tiene alguna culpa el partido de que se empeñen en vivir de la pluma hombres sin pizca de seso y de meollo? No señor, la culpa es de los que se empeñan en lucir, ejerciendo una profesion literaria habiendo nacido sin talento suficiente para ello. Hay en la sociedad una porcion de oficios, desde pregonero á arriba, que dan de comer honradamente á los que no son fátuos ú olgazanones; por consiguiente, ese señor y todos los que como él no pueden hacer fortuna en una profesion superior á su cacumen, debian dedicarse á cualquier otra cosa que les matase el hambre y que nunca seria tan vergonzosa como comprar el pan con el sudor de su honra, ó por mejor decir de su deshonra.

--Pero ¿no ve V. que ya son grandes para aprender un oficio?

--Hay oficios que se aprenden pronto, amigo Juan, y si ese señor comunicante tuviera amor al trabajo creo que en menos de un mes podria ser buen molinero, peon de albañil, deshollinador de chimeneas ó esterero, cosas todas mas fáciles que hacer versos.

--¡Oh! es que ese sugeto tiene otras pretensiones, señor *D. Circunstancias*, y esto lo prueba bien el precio de su apostasia.

--Pues qué ¿le ha valido algo? Verdad es que estas cosas siempre valen algo.

--Dicen que le darán

--Pero qué le darán?

--Ahi es nada..... He oido decir que le van á dar..... ¿una plaza de sereno!

--¿De veras? ¡Qué atrocidad y como medran algunos hombres! Quién habia de pensar que ese mozo llegaria á alcanzar nada menos que una plaza de sereno! Yo crei que cuando mas le agregarian á la ronda de capa de *D. Francisco Chico*.

--Pues no señor, que los moderados siempre han sido

pródigos para recompensar cierta clase de servicios, por que como son tan malos y tan maulas.....

—Dale con los moderados; tú siempre estas pensando algo contra los moderados, no parece sino que los moderados son en tu concepto los hombres mas malos del mundo.

—Asi es señor. Para mí un moderado quiere decir un hombre desprovisto de todas las buenas cualidades morales, un mostrenco.

—¿Cómo, mostrenco?

—Mónstruo, queria decir. Y asi es, señor, que los profeso una adversion invencible. Le aseguro á Vd. que nunca transigiré con ellos. Concibo ciertas apostasias en un momento de delirio, y si Dios me quita el juicio algun dia no respondo de no hacerme judio, hereje, bandido ú otra cosa peor, pero le juro á Vd. por lo mas sagrado señor, que aunque me vuelva loco y malvado, nunca llegará mi maldad ó mi locura hasta el horrible estremo de hacerme moderado. No estrañe Vd. por lo tanto que en todas las cosas vea yo motivo para decir algo contra los moderados, por que mi aversion hacia ellos raya en monomania. Asi, señor, si yo creyera que habia de ser eterna la dominacion de los moderados me iria de España, ¿qué digo de España? me iria del mundo, y aun para eso procuraria que en la galera ó diligencia que me trasportase no fuera ningun moderado, por que esto seria suficiente para creer que iba á los infiernos.

—Eso es muy particular amigo Juan, y sin embargo, lo mismo me sucede á mi. Pero veamos ese argumento que tú sacas de los manifiestos de los apóstatas para formar proceso á los moderados.

—Es muy secillo, señor. ¿No ha visto Vd. como todos los hombres que abandonan la comunion liberal se arrepienten de haber tenido virtudes?

—Es exacto.

—Luego quiere decir que mientras un hombre ha sido liberal, ha creido preciso rendir culto á la virtud, y que tan pronto como se ha cansado de ser virtuoso ha dejado de ser liberal.

—El argumento, amigo Juan, no tiene réplica.

—Pues bien, señor, Vd. lo ha visto en todos los trasfugas. Ellos dicen que han tenido constancia, que es una virtud, resignacion para sufrir los azares de la suerte, que es otra virtud, modestia, que es otra virtud, abnegacion que es otra virtud, y amor á la libertad que es el compendio de todas las

virtudes. El día que abjuran de sus principios es el día que se causan de sus virtudes, lo cual equivale á decir que se arrepienten de ellas. ¿Ahora bien, señor, á dónde suelen ir á parar los desertores de nuestro partido?

—A los moderados.

—Pues bien, si el partido moderado ejerce un atractivo tan irresistible para aquellos que se cansan de ser virtuosos, saque Vd. la consecuencia.

—Digote amigo Juan que estás desplegando una elocuencia superior á lo que de tí podia esperarse.

—Esa es una equivocacion *Don Circunstancias*. Yo no hago otra cosa mas que decir la verdad, y la verdad siempre es elocuente.

—Queda pues declarado el punto suficientemente discutido.

—Yo deseo, señor, que se prorogue la sesion un poco mas.

—¿Para qué?

—Para decir cuatro palabras acerca del *Heraldo*.

—¡Dáale con el *Heraldo*!

—Si señor, porque este papel tiene la costumbre de convertirlo todo en sustancia, y copia los susodichos manifiestos para probar que el partido liberal se vá reduciendo á la última expresion.

—¡Qué disparate!

—Pues eso es lo que yo digo, que es un disparate. ¿Cuántos serán los liberales que han dejado de serlo desde el año cuarenta y tres acá? Puede que no lleguen á veinte, pero aunque fuesen ciento ¿qué significan cien individualidades mas ó menos en un partido como el nuestro?

—Absolutamente nada, y mucho menos si se atiende á los medios que se han puesto en juego para las apostasias que hemos visto. Nada prueba tanto la bondad de la causa que defendemos, como el que la masa general del partido haya resistido á semejantes medios.

—Eso, eso es lo que se debe contestar al *Heraldo*.

—No lo creas; al *Heraldo* se le contestará cuando su partido deje el mando. ¿Sabes tú cuantas personas permanecerán fieles á la moderacion?

—Puede que no quede ninguna.

—Así lo creo yo amigo Juan. Si nosotros necesitáramos para algo de semejantes hombres y fuésemos capaces de comprarlos, á dos pesetas por barba tomaríamos los que nos diera la gana.

--¡A dos pesetas!

--Te digo que vendrían á bandadas, amigo Juan, á bandadas. ¿Has visto tú como van las hormigas por sus rastros á los hormigueros? pues así habian de concurrir los moderados á venderse en el mercado público, por la miserable suma de dos pesetas. No habria mas que una dificultad para la venta, y es que nosotros no empleariamos tan mal el dinero de la nación, que fuéramos á invertirlo en comprar moderados puesto que nosotros no los tomariamos nunca aunque nos los dieran de valde.

--Pero señor, alguno puede que fuese útil y nos tuviera cuenta su adquisicion.

--Mucho lo dudo; pero en tal caso seria con la condicion de no dar arriba de los sesenta y ocho cuartos.

--Hombre, tales podian ser sus habilidades que se estimase en diez ó doce duros lo menos.

---Nada de eso, amigo Juan, nosotros le contestariamos con aquel famoso verso de don Ramon de la Cruz.

Ya te contentarias con dos pesetas.

Y eso tratándose de los moderados puros, que á los apóstatas ya les exigiríamos alguna rebaja.

---Lo que es los apóstatas, no digo yo cuando mandemos nosotros sino ahora mismo. El dia que queramos que esos desventurados den un contra manifiesto diciendo que están arrepentidos de su defeccion, no tenemos mas que aflojar la moscá. Pero no hay para que aflojarla. Mejor están donde están, puesto que para adversarios son inofensivos y para amigos son perjudiciales.

---

## LETRILLA.

---

Como eramos muchos  
y ellos eran pocos,  
¡qué palos les dimos  
ellos á nosotros!

---

Erase que se era  
un partido tonto  
cuyas cualidades

me han dejado absorto.

Este bando imbécil  
que para su apoyo  
nada mas tenia

bayonetas y oro;  
alcanzar juzgaba  
de la dicha el colmo  
aunque no faltaron  
á su marcha estorbos.

Entonó mil veces  
himnos victorioso  
aun cuando la suerte  
le llenó de oprobio

Plácemes cantando  
lo olvidaba todo  
sin pensar que estaba  
lleno de alborozo  
parodiando acaso  
lo que dijo el otro  
¡qué palos les dimos  
ellos á nosotros!

La faccion un día  
con audaz encono  
se lanzó á los campos  
con el arma al hombro.

Y el pais decia:  
desgraciados somos,  
tal vez no saldremos  
nunca de trastornos.

Y el partido entonces  
que en su necio tono  
se juzgaba sábio  
siendo muy zambombo;

Esclamaba á voces,  
con orgullo loco:  
¡pronto acabaremos  
con los revoltosos.

Porque somos muchos,

y ellos son muy pocos  
y nos sobra plata  
si se acaba el plomo.

Acabando siempre  
como dijo el otro:  
¡qué palos les dimos  
ellos á nosotros!

Son nuestros guerreros,  
exclamò, muy foscos  
cuanto los contrarios  
torpes y visouños.

Son sus cabecillas  
titeres y monos  
y de generales  
hay aquí un tesoro.

Pero no sabia  
ese bando mónstruo  
que eso generales  
que hacen tanto el coco.....  
el mejor acaso  
de los que conozco  
ni aun servir debia  
de trompeta ó bombo

Por lo cual no extraño  
que los pobres bolos  
una vez con pena  
y otra vez con gozo,  
repitieren siempre  
lo que dijo el otro:  
¡qué palos les dimos  
ellos á nosotros!

Para la pelea  
por ca-la faccioso  
eran diez leales,  
ó lo menos ocho,  
los que se ofrecian  
con tremendo arroj  
á salvar la patria

de un fatal trastorno.  
 Era gran ventaja  
 pero grande y todo  
 nunca se acabaron  
 los facinerosos,  
 Ya porque la tropa  
 resistía poco  
 del invierno el frío  
 ó el calor de otoño,  
 ya que los terrenos  
 eran escabrosos,  
 ya que los cartuchos  
 se acababan pronto,  
 siempre repetían  
 lo que dijo el otro:  
 ¡que palos les dimos  
 ellos á nosotros!

Viendo al fin los hombres  
 que era en vano todo  
 cuanto proyectaban  
 contra les facciosos;  
 terminar pensaron  
 tan fatal negocio,  
 aunque por convenios  
 algo vergonzosos.

Se juzgó oportuno  
 (casi me sonrojo)  
 el comprar rebeldes  
 cual si fueran bollos.

¿Pero qué alcanzaron?  
 un número corto  
 de ellos, y entre tanto,  
 y á pesar de todo,  
 siempre se decía  
 lo que dijo el otro:  
 ¡qué palos les dimos  
 ellos á nosotros!

Anuncióse ai cabo

con orquesta y córos  
que iban á entregarse  
muchos, si uo todos.

Todo estaba listo,  
todo estaba pronto,  
Ya nada faltaba  
para ser dichosos.

Pero los infieles,  
como son tan lobos.  
nos jugaron una  
de dos mil demonios.

Dicen que el desastre  
fue de tomo y lomo  
por lo cual los hombres  
vanos y orgullosos,

á pesar del hierro  
y á pesar del oro  
y á pesar del número  
y á pesar de todo  
volverán diciendo  
lo que dijo el otro:  
¡que palos les dimos,  
ellos á nosotros!

Aunque el descalabro  
fué calamitoso  
dicen esos hombres  
del partido tonto  
que jamas se ha visto  
triunfo mas glorioso,  
pues el descalabro  
fué para los otros.

Que antes de diez dias  
(tal vez antes de ocho)  
no habrá de rebeldes  
ni siquiera asomo.

El pais lo anhela  
ya que da socorros  
de hombres á la guerra  
de onzas al Tesoro.

Pero aunque nos brindan  
de la dicha el colmo  
esos que parientes  
son de Juan Palomo;  
temo que repitan  
siempre lo del otro:  
¡que palos les dimos,  
ellos á nosotros!

---

## TEATRO ESPAÑOL.

---

Una novedad muy vieja ha tenido lugar en el teatro *Español*; la representacion de *El Si de las Niñas*, comedia en tres actos que podrian reducirse á uno, con permiso de *La España* que ha dado en apasionarse de una pieza de la cual puede decirse que es la mejor de su autor, aunque no sea una gran cosa. Pero, en fin, *La España* es muy dueña de pensar como quiera y decir que es muy buena la comedia de Moratin, asi como yo tambien estoy en mi derecho pensando y diciendo, que dicha comedia es buena porque no es mala, y que aun distaria mucho de la perfeccion aunque se la descartasen algunas escenas tribiales, y se aligerasen algunos diálogos mas largos y pesados que la dominacion de los moderados, y se corrigiese un poco la caricaturesca figura de doña Irene, y se variase el carácter escepcional del sobrino cuya docilidad tiene algunos puntos de contacto con la tontería, y se explicase mejor el escondite del capitán y su salida en la última escena, no cuando la situacion reclama esta salida, sino cuando Moratin quiso que se verificára para desenlazar, ó por mejor decir para cortar un asunto que ya se iba poniendo climatérico. Corregidas estas pequeñas faltas podria *El Si de las Niñas* aspirar á la indulgencia del público cuando no á la de la crítica, sobre todo en lo que dice relacion al carácter del capitán y á la salida de

este que el autor prolongó sin mas razon que la de hacer un acto tan largo como los anteriores. En efecto, la sumision del capitan será todo lo moral que se quiera y no, deja de ser recomendable cuando se dá con un tio que hace las veces de padre y lo que es mas de un buen padre; pero Moratin la exajeró de un modo atroz y si no digaseme donde hay en el mundo un sobrino que abrigando lo que se llama una pasion vesubiana, tenga la pachorra de abandonar para siempre á su amada solo porque se lo manda su tio.

No necesita *D. Circunstancias* mas dato que este para creer que Moratin se fue al otro mundo sin conocer el amor. Porque el hombre agradecido es capaz de todos los sacrificios para pagar los favores que ha recibido, menos cuando median faldas, y aunque yo no dudo que la naturaleza puede producir fenómenos de docilidad como los produce de inconsecuencia, de infidelidad, de egoismo, de inmoralidad y otras rarezas que vemos en el dia, no debe perderse de vista que hay casos y cosas muy posibles, pero al mismo tiempo muy inverosímiles, y que en el teatro no caben las escepciones.

Para elojiar la ejecucion bastará decir que *D. Circunstancias* ha visto con gusto la comedia, y con esto está dicho todo. El señor Arjona ha desempeñado su papel de *D. Diego* como nunca lo hemos visto representar, y si este apreciable actor procurase que la voz y las manos, sobre todo las manos, estuvieran siempre en consonancia con la edad que representa su peluca, no habria mas que pedir. En honor de la verdad, son tan pocas estas infracciones de ley cómica que se ha permitido el señor Arjona, que es preciso cogerlas al vuelo cuando es dable cojerlas. Decir que la señora Llorente lo ha hecho bien seria efectivamente una vulgaridad; sin embargo, fuera de desear que esta señora aparentase tener siquiera quince años menos, porque tal como sale, mas parece representar la abuela que la madre de Doña Paquita. Otra cosa tengo que decir á la inimitable señora Llorente, y es que otra vez se vista con mas propiedad.

Mil plácenos tengo que dar á la señora Lamadrid (doña

Teodora). Esta señora ha estado tan inspirada, ha sentido tanto y espresado con tal verdad su papel, que tambien puede perdonársela el haber salido á hacernos tragar la patata, de que una jóven aunque no sea niña puede pasar por niña. Mucho me ha gustado tambien el ciudadano Osorio y le aconsejo que no preste oídos á *La España*, si quiere representar con la verdad de que su papel es susceptible. Yo no creo como *La España* que la diferencia de localidades ó de géneros tenga nada que ver con el lenguaje de la pasion. Este es invariable, y sea en la comedia, sea en el drama, y lo mismo en España que en Pequin, ó no ha de haber pasion, ó es forzoso que el language sea apasionado. Por último, la señorita Noriega, y los señores Sobrado y Torroba contribuyeron con su inteligencia al mas bello conjunto que durante muchos años hemos visto en nuestras representaciones teatrales.

El teatro Español ha empezado con suerte su marcha, y si continúa como hasta aqui dando gusto al público, lejos de gravar al presupuesto puede obtener grandes utilidades. Hoy (si no se ha variado de dictamen) hace su salida el eminente actor D. José Valero, desempeñando el papel de protagonista en *La Carcajada*. Segun he oido decir el señor Valero está admirable en este papel, y no lo dudo porque conozco bastante las poco comunes dotes artisticas de este actor, cuyo mérito sabrá apreciar debidamente el ilustrado público madrileño.

---

EDITOR RESPONSABLE, D. ANDRES PEREZ.

---

MADRID: Imprenta de *La Reforma*,

A CARGO DE L. BARTHE,

Calle de la Magdalena, núm. 17, cuarto bajo.